

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 860 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 12 DE OCTUBRE DE 1907

NUM. 38



EL PÁJARO VERDE

Como los escritores (y más las escritoras) poseemos mil recursos para curiosearlo todo, oír lo que se habla y adivinar lo que se piensa, podemos luego, haciendo uso de una perfecta indiscreción, contar alguna historia, como la que vais á saber si tenéis paciencia para leerla.

Yo tengo un pájaro verde, muy original, que casi ningún niño conoce. Es chiquito como un loro; tiene el pico un poco grande, y las alas preciosas, de color de esmeralda.

Este es su retrato físico; en cuanto al moral, no os va á gustar tanto. Es muy inteligente, pero muy habla-



dor. Cuenta todo lo que ve y oye, y ve y oye todo lo que pasa, principalmente en las casas donde hay niños.

Si hacen algo digno de elogio, vuela á contárselo á los padres de los pequeños para que premien su buen comportamiento; pero si observa que son holgazanes, desobedientes ó embusteros, entonces triplica la velocidad de sus alas verdes para hacer saber vuestras picardías.

A mí me quiere mucho y suele venir á verme de vez en cuando. Como no hay niños en mi casa, viene tranquilo, se coloca en el respaldo de una silla ó en un candelero del piano y charlamos un rato. Vosotros no le podéis ver, porque comprende que no le queréis por *soplón* y os tiene miedo; por eso entra en vuestras casas con mil precauciones, deslizándose por debajo de los muebles y ocultándose entre los pliegues de las cortinas.

Esta mañana se presentó en mi cuarto y batiendo sus alas, señal segura de que está alegre, me dijo:

—Escucha lo que pasó ayer en el castillo de Tres Torres.

—Habla—le respondí,—que no hay nada más agradable para mí que escucharte.

—Pues verás—continuó.—Paseaba la duquesita, como aquí llaman á la hija de la duquesa de Tres Torres, por una calle del parque sombreada por viejos castaños, en los que anidan centenares de pajarillos que cantaban desafortadamente. Parecía que se habían reunido para dar la bienvenida á su joven castellana, llegada la víspera de Madrid. Las flores también debieron pensar lo mismo que los pajaritos, porque exhalaban un perfume embriagador y se inclinaban al paso de la niña; pero ésta, sin duda, tenía una gran preocupación, porque andaba con paso nervioso y el entrecejo muy fruncido, sin escuchar los trinos de las ave-cillas ni detenerse á contemplar las flores.

De pronto se desarrugó su frente y en su boca se dibujó una sonrisa. Se paró, inclinando su cabecita en actitud de escuchar. Yo también adelanté la mía para ver lo que pasaba, y vi venir á Margarita, ya sabes, la hija de la señora de Cortés, que es un ángel como su madre. Las dos niñas corrieron en sentido contrario para acortar la distancia que las separaba y se unieron en un apretado y cariñoso abrazo. ¡Si vieras qué grupo tan encantador formaban! Son casi de la misma edad, tendrán doce ó trece años. Los rizos rubios de Niní, nombre familiar de la duquesita, se mezclaban con los negros de Margarita Cortés, y sus caritas expresaban una felicidad sin límites.

Una vez pasadas las primeras efusiones de cariño, exclamó Niní:

—¡Ay, cuánto has tardado! Si vieras qué impaciente estaba; creí que no llegabas nunca. Tú no tenías tanta prisa para verme, y eso que hace ocho meses que estamos separadas—añadió con una mirada de reproche.

Margarita la dió otro abrazo para desvanecer aquella injusta sospecha, y después la dijo:

—Desde que supe que llegabas hoy, no he pensado más que en tí; pero he querido prepararte una sorpresa y por eso no he venido antes.

—¡Qué gusto, una sorpresa! ¿Y qué es?—preguntó Niní con mucha ansiedad.

—Si te lo digo no hay sorpresa.

—Anda, sí, dímelo, sé buena.

—No, no puede ser por...

—¿Oye, qué es eso?

—Música—respondió Margarita.—Vamos á oírla más cerca, ven.

Cogió á su amiga de la mano y echaron á correr.

Yo, seguro de que no se les ocurriría volver la cabeza, volé detrás de ellas sin esconderme, y me posé entre las ramas de una corpulenta acacia al lado de la puerta.

Continuará.



EL TRAJE EN EL ANTIGUO ORIENTE

El traje masculino de los caldeos en la época más antigua era una especie de manto, de cerca de metro y medio de alto por el doble de ancho. Colocado sobre el hombro izquierdo uno de sus extremos y sujetándolo con la mano, el resto de la tela pasaba por la espalda, y por debajo del brazo derecho quedaba descubierto; luego se echaba el manto sobre el hombro izquierdo, ciñendo la tela al cuerpo, se volvía á pasar la parte que caía á la espalda por debajo del brazo derecho, y para sostener la prenda en esta posición, se metía la punta entre los pliegues que se formaban delante. El brazo izquierdo alzaba la tela y la mano quedaba libre.

Llevaban la cabeza afeitada como todos los orientales, pero usaban una cabellera postiza como los egipcios, rizada en forma de turbante. Las mujeres usaban una especie de tiara, rodeada por un velo de muselina, por debajo de la cual asomaban los cabellos, que caían sobre los hombros. Una túnica de anchas mangas, cuya tela finísima y muy plegada se ceñía al cuerpo, completaba su traje.

Algunos fragmentos de esculturas de la época nos muestran estas mismas túnicas hechas de dos telas diferentes: plumas pintadas ó bordadas y cosidas sobre un fondo de lienzo.

En una estela conservada en el Museo Británico se ve al rey de Israel Jehú arrodillado ante Salmanasar, y tanto él como los que componen su séquito llevan en la cabeza la mitra.

En su origen se dió este nombre á una especie de banda adornada en sus extremos con largos flecos ó con cordones para sujetarla, ya se usara como cinturón ó como turbante.

Aparecen Jehú y su acompañamiento con la barba cortada en punta y los cabellos largos y flotantes. Sus túnicas de mangas cortas, van ceñidas al cuerpo y están adornadas con franjas. El calzado tiene la punta vuelta hacia arriba.

Los reyes de Asiria aparecen en los bajorrelieves de Nínive con una túnica larga y sobre ella un fleco, una especie de veste, hasta la mitad del cuerpo, adornada de galones y flecos más pequeños que los de la túnica. Otros llevan sobre ésta un manto real cubierto de bordados y con largos flecos. Los cortesanos llevaban un traje casi semejante, más ó menos ancho, según su rango, que les daba dos vueltas al cuerpo, con flecos que llegaban hasta la rodilla.

Usaban los hombres enormes pendientes y brazaletes, y sus cabellos, mejor diremos sus pelucas, estaban rizados y sujetos por una banda de púrpura, adornada á veces con medallas. Las sandalias eran muy altas por el talón y atadas con una sola correa por encima del pie. Los reyes se distinguían de los magnates porque llevaban una larga barba.

Las otras figuras que forman parte de las composiciones escultóricas, se diferencian en los trajes y en las barbas de los reyes, pues mientras Sargou, Asurbampal y otros monarcas están representados siempre con barba larga, muy rizada y de forma cuadrada, los demás personajes, aun cuando lleven lujosas



TIPO FENICIO



GUERRERO PERSA

vaban un velo ceñido á la cabeza que les caía sobre los hombros. El rey llevaba tiara más alta con túnica violeta, con una ancha banda blanca que le bajaba desde el cuello hasta los pies.

Pocos datos tenemos del traje de las mujeres persas, el cual se cree que se componía de una saya y de una túnica que bajaba hasta media pierna y estaba sujeta al costado con flecos muy cortos. Unas llevaban los cabellos en bucles, otras usaban velo, y algunas una redcilla que daba al peinado la forma de mitra.

El calzado persa era generalmente la sandalia; el de los reyes, cerrado casi como nuestros zapatos.

Los sirios y los fenicios llevaban trajes muy parecidos á los de los caldeos.

vestiduras, carecen de barba, ó la llevan más corta y con menos rizos.

Los guerreros llevaban cascos de bronce, de forma cónica ó parecidos á un gorro frigio. El casco de los reyes asirios estaba siempre rematado por la flor de lis.

Llevaban los jinetes corazas formadas por láminas de metal sobre un peto de lienzo y alternadas con mallas. Su túnica era muy corta, y la cabeza y las piernas protegíalas una armadura semejante á la coraza. Calzaban altos botines de cuero atados por delante. Sus armas eran el arco, la flecha y la espada. Los arreos de sus caballos, de gran riqueza.

Los soldados de Infantería llevaban casco, escudo redondo, brodequines hasta la rodilla, y estaban armados de dos jabalinas.

Los persas y los medos llevaban un calzón ceñido y una especie de chaquetón unido á él, abiertos ambos por delante y cubiertos por una larga túnica de anchas mangas. Algunos guerreros llevaban túnica corta.

Los guardias de Darío usaban largas túnicas amarillas con bordados y adornos azules y rameados de blanco y una especie de turbante de pelo de camello; los del palacio de Persépolis se cubrían con la tiara, muy parecida al gorro de astracán que usan los persas actuales. En la guerra, y durante los grandes calores, lle-



REY ASIRIO EN SU CARRO



HISTORIA NATURAL. LA CEBRA

Este cuadrúpedo de tan vistoso aspecto, presenta por su tipo una clase intermedia entre el caballo y el asno; tiene el cuerpo recogido, el cuello fuerte, la cabeza de asno y de caballo á la vez, la crin recta, menos espesa y áspera que la del caballo y menos suave que la del asno; la cola poblada en su extremo, y los cascos ovales en su parte interior, y cuadrangulares en la posterior. Todas las especies de cebras que se conocen tienen el pelo en su mayor parte claro con bandas oscuras, que le dan cierto aspecto atigrado, de donde les viene su nombre técnico de *Hippo tigris* (caballo tigre).

Son animales de muy finos sentidos y de gran agilidad de movimientos, perciben el más leve rumor, y tienen una vista que pocas veces les engaña. Son recelosos y vigilantes, y apenas sospechan el peligro se lanzan á la fuga, y cruzando llanuras y montañas como una exhalación, en pocos momentos desaparecen de la vista. Cuando corren por terreno llano puede darles alcance un buen caballo de caza, pero después de una larga persecución.

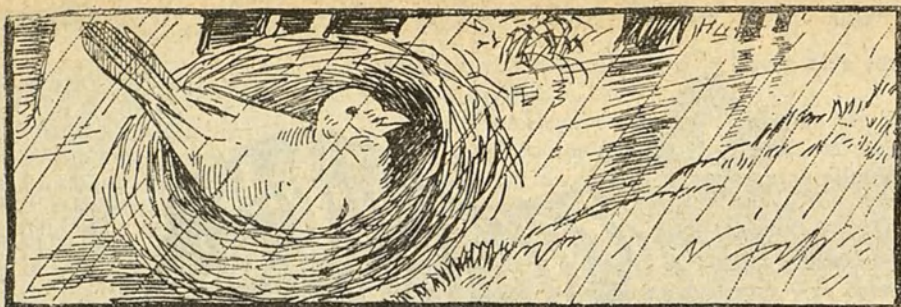
Se cuenta que si se penetra á caballo entre una manada de cebras y se va separando á las crías, éstas se acercan y siguen á los caballos como antes acompañaban á sus madres. Hay gran facilidad para que caballos y cebras contraigan amistades.

De las acometidas de los animales carnívoros se defienden tenazmente á coces y á mordiscos.

Todas las cebras son originarias del Sur de Africa, y sólo una especie pasa el Ecuador, hacia el hemisferio Norte. Las más importantes son: la cebra *cuagga*, muy parecida al caballo, de pelaje obscuro en la cabeza, pardo claro en el lomo, grupa y costados, y piernas y cola blancas. En la cabeza, cuello y espaldilla tiene listas grises y rojizas.

La especie *daw* es la más noble en su género. El pelaje es de color canela por encima del cuerpo y blanco por debajo. Las listas de su cuerpo son negras.

El tipo de cebra común es robusto y vigoroso, cuello arqueado, cabeza corta. El color dominante de su pelo es blanco ó amarillento, y desde el hocico hasta los cascos tiene varias fajas transversales de un negro brillante ó rojo pardo, y únicamente carecen de ellas la parte posterior del vientre y las piernas.



EL CHORLITO

FÁBULA

Un pajarillo zancudo,
esbelto, ligero, vivo,
tan aturdido, que pasa
por modelo de aturdidos.
Un chorlito, en fin... obraba
en todo con poco juicio,
demostrando que tenía
la cabeza de chorlito.
Un día, sin decir nada
á su madre, dejó el nido,
con ánimo de formarse
otro nido á su capricho.
—Voy á hacerme un nido propio,
y voy á elegir el sitio
donde á mí me dé la gana,
y no como los antiguos,
que, esclavos de la rutina,
los hacen siempre lo mismo.
Llegó volando á la cima,
de un pino esbelto y altísimo,
y le pareció de perlas
para el nuevo domicilio.
Allí, en la rama más alta,
dejó el nido construído.
—¡Esto es estar á la altura
de mi posición!—se dijo;—
que vengan aquí y aprendan
todos esos pajarillos
de tres al cuarto, que viven
en los más humildes sitios.
Poco le duró la dicha,
pues una tarde de estío
se armó una fuerte tormenta,
y un huracán violentísimo
azotó de tal manera
el ramaje de aquel pino,
que arrancó el nido de cuajo
y lo hizo en el suelo añicos.
Cuando el pájaro á la vuelta
se enteró del estropicio,
quedó con el pico abierto
de admirado y sorprendido,

y al fin, repuesto del susto,
pensó un momento con juicio:
—Pues señor—dijo muy grave
y sentencioso,—está visto
que el vivir á gran altura
tiene bastantes perjuicios,
pero yo pondré el remedio,
porque por algo soy listo;
y descendió á la llanura,
y en la orilla de un camino
hizo un hoyito en el suelo
y en él hizo el nuevo nido.
—Esto resulta más cómodo,
y es mucho más distinguido
habitar en cuarto bajo
que vivir en piso quinto;
aquí nunca azota el viento
como en la pompa de un pino,
y el sitio es más pasajero
y mucho más distraído.
Pero una tarde otra nube
dió en soltar agua y granizo,
y á poco la carretera
quedó convertida en río.
No hay que decir el destrozo
que halló el pájaro en su nido
cuando, pasado el chubasco,
á buscar su casa vino.
Quedaba el hoyo inundado,
en lodazal convertido;
pero del nido ni rastro
quedaba en aquellos sitios.
Púsose entonces muy triste
y se quejó del destino,
que en la altura y en el suelo
le perseguía lo mismo.
Y se fué á ver á su madre,
á quien contó lo ocurrido.
—¡Ni en la altura ni el suelo
está la dicha, hijo mío;
en las exageraciones
están siempre los peligros!

LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU

CONTINUACIÓN



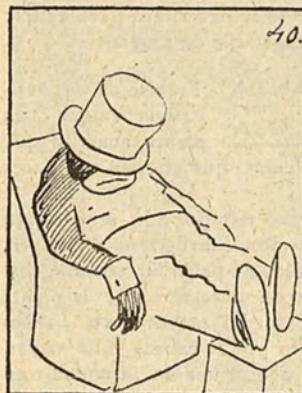
37. El ejecutor del bárbaro mandato afiló su arma y se dispuso á la ejecución.



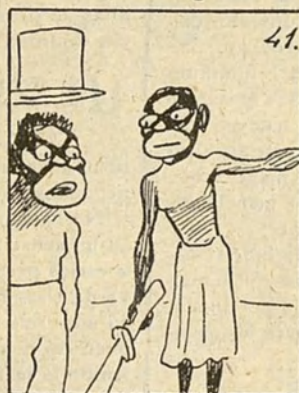
38. El rey encendió su pipa, y saboreó al mismo tiempo el tabaco y la venganza.



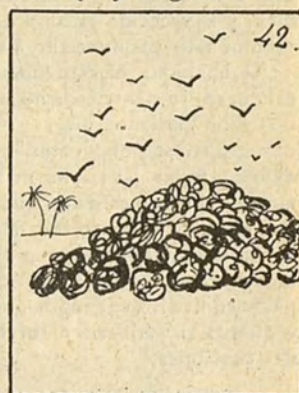
39. Al darle cuenta de las decapitaciones, gritó: «Sigue hasta que yo diga basta.»



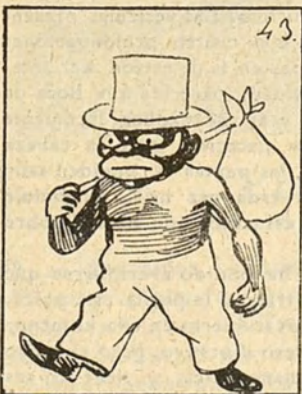
40. Y se quedó dormido como un lirón y no se cuidó de dar orden alguna al verdugo.



41. Por eso escuchó luego con sobresalto que ya no quedaba nadie por decapitar.



42. Cuando quiso cerciorarse por sus ojos, vió, en efecto, una gran pirámide de cabezas.



43. Se quedó, pues, sin súbditos, y, destronado por sí mismo, huyó al Transvaal.

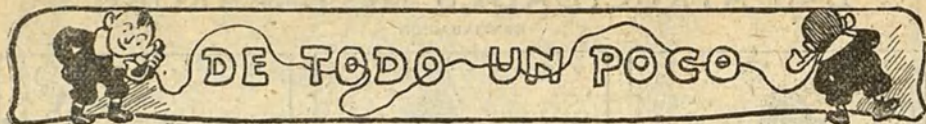


44. Allí se presentó á buscar trabajo para vivir como un simple ciudadano



45. Y su soberanía vino á parar en un empleo de guarda-agujas en un ferrocarril.

Continuará.



UN INSECTO TORPEDERO

Hay animales que como medio de defensa contra los enemigos que los persiguen, lanzan un líquido ú olor nauseabundo que los aleja, y entre ellos puede citarse como ejemplar interesante un insecto de la Amazonia, cuyo nombre técnico es el *pheroptopus equinoxivals*; un coleóptero de unos 16 á 18 milímetros, de un color amarillento en el tórax y en las patas.

Este insecto sale solamente por la noche, y cada vez que se trata de cogerle, se escucha una pequeña detonación, al mismo tiempo que una columnita de humo se ve salir con fuerza de la extremidad del abdomen, y á veces de la boca del insecto, con un olor muy pronunciado á nitro.

Al contacto de este humo del diminuto cañonazo, se siente en la mano una sensación de calor bastante viva, y el cuerpo del coleóptero se pone como abrasando. Los dedos y todas las partes de la mano á que alcanza el humo caliente, quedan manchados con un color obscuro indeleble.

Sin duda, el animal lanza un líquido sumamente cáustico en una pulverización impalpable contra los enemigos que le persiguen, y guarda su artillería natural para las grandes ocasiones.

LA VUELTA AL MUNDO EN CUARENTA DIAS

El teniente coronel inglés Baring-Campbell, acaba de efectuar este viaje con el horario siguiente:

Partió de Liverpool el 3 de Mayo á las siete y veinte de la tarde, y llegó á Quebec el 10 á las tres, saliendo de este punto dos horas más tarde, para llegar á Vancouver el 14 á las cinco de la mañana. A mediodía tomó el vapor para el Japón, y desembarcó en Yokohama el 26 al amanecer. Después de almorzar se puso nuevamente en camino, pasó el 28 en Tsuruga y llegó á Vladivostok el 30 de Mayo á las dos y cuarto de la tarde. Tomó el tren transiberiano y llegó á Irkousk el 4 de Junio. El 10 estuvo en Moscou unas horas, hasta la salida del tren que le condujo á Berlín. Allí se encontró el 12, y el 13 á las once dejó Ostende, y el mismo día á las dos y cincuenta minutos llegaba á Douvres, habiendo hecho su

viaje alrededor del mundo con una maleta, un *glastone-bag*, habiéndose afeitado todos los días con una navaja mecánica, y habiendo gastado en su expedición 3.755 francos.

LA MONEDA DE PLATA MAS PEQUEÑA DEL MUNDO

Por tal tenemos una del tamaño de una lenteja, que vale un cuarto de real, y esta monedita tiene circulación en Guatemala, en la América Central, y como por la diferencia de los cambios viene á representar el valor de unos tres céntimos de franco, puede calcularse el número de estas moneditas de plata que se necesitará para reunir una cantidad respetable de dinero.

UNA PLANTA QUE PESCA

Trátase de la urticaria vulgar, una planta acuática que tiene unas vesículas que atrapan los peces pequeños. No hace mucho tiempo que se observó en un acuario donde había una articularia y varios pececillos de pequeño tamaño, que 12 de ellos fueron pescados por la planta en unas seis horas. La mayor parte habían quedado cogidos por la cabeza, que habían tenido la mala ocurrencia de introducir en las vesículas de la planta, y otros por la cola, no faltando algunos tan poco afortunados que habían sido cogidos á la vez por los dos extremos. La manera de pescarlos es realmente curiosa. Las vesículas presentan un orificio con cuatro prolongaciones muy puntiagudas en la dirección del interior de la cavidad, parecida á la boca de una ratonera, y así se explica fácilmente que cuando un pececillo mete la cabeza en la abertura, las puntas le impiden salir y se le clavan cada vez más, teniéndole preso por más esfuerzos que hace el pobre animal.

Todavía no ha podido averiguarse qué utilidad puede traer á la planta esta pesca, pues no se ha descubierto en ella el menor indicio de proceso digestivo, pero el hecho es que la urticaria pesca, y tiene en sus vesículas una fuerza tremenda, puesto que á veces atrapa peces que son 17 veces más grandes que ella.

